

a determinar, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia y de nuestras conciencias, quién merece más nuestro apoyo. En otras palabras, en un mundo de opciones imperfectas, nos debemos esforzar por tomar la mejor decisión posible.

Los católicos debemos coincidir en que compartimos una obligación moral fundamental: “ayudar a construir un mundo más justo y pacífico con medios moralmente aceptables, de forma que el débil y el vulnerable sean protegidos y los derechos y dignidad humanas defendidos” (CF, 20).



Si en una elección no hay ningún partido o candidato que se apegue a estos principios católicos fundamentales, ¿qué debemos hacer?

Está claro que una persona no debería votar por un “candidato que toma una postura a favor de algo intrínsecamente malo, como el aborto provocado, la eutanasia, el suicidio asistido, el sometimiento deliberado de los trabajadores o los pobres a condiciones de vida infrahumanas, la redefinición del matrimonio en formas que violan su significado esencial, o comportamientos racistas, *si la intención del votante es apoyar tal posición*” (CF, 34, énfasis agregado). Pero tampoco deberíamos usar la oposición de un candidato a tales asuntos para “justificar una indiferencia o despreocupación hacia otras cuestiones morales importantes que atañen a la vida y dignidad humanas” (CF, 34).

Puede haber ocasiones en que el votante podría elegir a un candidato que tenga una postura inaceptable; sin embargo, esto solamente puede hacerse por “razones morales graves”, no meramente por intereses partidistas o personales. Esto se trata de determinar que un candidato pudiera hacer un daño menor o que pudiera buscar otras prioridades positivas.

Si por una razón grave votamos por un candidato que tenga ideas contrarias a los bienes morales fundamentales, tenemos la responsabilidad de oponernos a esas ideas. Para afirmar categóricamente nuestros valores católicos, podríamos escribir cartas o participar en foros y en actividades locales de los partidos políticos.

Incluso habrá ocasiones en que ciertos votantes católicos

sientan que deben dar “el extraordinario paso de no votar por ningún candidato” (CF 36). Esto, también, es una decisión seria que debe guiarse por nuestra conciencia y las enseñanzas morales de nuestra fe.

Cuatro pasos a dar antes de entrar en la casilla

- 1 **Infórmese sobre las enseñanzas de la Iglesia.** Leer el *Catecismo de la Iglesia Católica* es un buen comienzo. Considere reunirse con un grupo pequeño de personas para comentar las enseñanzas de la Iglesia en relación con los candidatos o sus políticas.
- 2 **Infórmese sobre los asuntos importantes.** Lea la prensa católica y escuche a los candidatos. Investigue cuál es la postura de los candidatos en cuestiones morales y sociales.
- 3 **Consulte la opinión de católicos a quienes usted respete.**
- 4 **Ore.** Preséntele al Señor sus inquietudes, preocupaciones y deseos y pídale que le guíe.

Esto parece difícil

En el ambiente político actual es difícil votar como católico. Es muy importante reflexionar, conocer las enseñanzas de la Iglesia y saber quiénes son los candidatos y cuáles son sus posturas en cuanto a los asuntos importantes.

La Iglesia nos propone el desafío de votar por lo que es mejor para la sociedad y para todos sus miembros, especialmente para aquellos que no pueden expresarse por su cuenta o defenderse. El gran privilegio de la democracia es que nosotros, como ciudadanos y creyentes religiosos, podemos expresar nuestra opinión sobre la dirección de nuestro país al votar por el bien común. Esto es tanto un derecho como una obligación. El gran privilegio de ser católicos es que contamos con una comunidad de fe y con una corriente de enseñanzas que se remonta al mismo Cristo, cosa que nos ayuda tomar buenas decisiones a la hora de votar.



IMÁGENES: SHUTTERSTOCK

¿Dónde puedo encontrar más información?

Nuestros obispos han hecho pública una reflexión detallada sobre la enseñanza católica y la vida política llamada *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*: ccc.usccb.org/flipbooks/faithful-citizenship-spanish/

Catecismo de la Iglesia Católica (USCCB Publishing)

Catecismo Católico de los Estados Unidos para Adultos (USCCB Publishing)

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (USCCB Publishing)

How to Defend the Faith without Raising Your Voice, edición revisada, Austen Ivereigh y Kathryn Jean Lopez (Our Sunday Visitor, 2015)

Laudato Si': Sobre el Cuidado de la Casa Común, Papa Francisco (Our Sunday Visitor, 2015).

Seek First the Kingdom: Challenging the Culture by Living Our Faith, Cardenal Donald Wuerl (Our Sunday Visitor, 2012)

Visite www.osvnews.com para obtener más información y para leer *OSV Newsweekly* en línea.

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visite www.osvparish.com/pamphlets

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

ISBN: 978-1-68192-052-8 • Número de Inventario: P1801

Por Lori Dahlhoff y Greg Erlandson

Copyright © 2016, Our Sunday Visitor, Inc.

Nihil Óbstat: Reverendo Michael Heintz, PhD.

Censor Librorum

Imprimátur: ✠ Kevin C. Rhoades, Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Óbstat* e *Imprimátur* son declaraciones oficiales de que un libro o panfleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Óbstat* o el *Imprimátur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.



9 781681 920528

GUÍA DE VOTACIÓN PARA católicos

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Una auténtica fe... siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra... Si bien “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”, la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia”. (Evangelii Gaudium, 183)

— Papa Francisco

4/16

SHUTTERSTOCK

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

¿Por qué debo votar?

Votar: Es una de nuestras responsabilidades más importantes como ciudadanos. De hecho, la Iglesia nos enseña que todos los ciudadanos tienen tres responsabilidades principales:

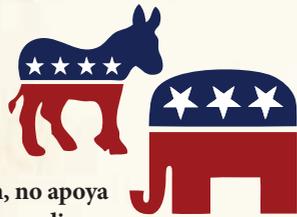
- pagar impuestos
- defender a su país
- votar (consulte *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2240).



Estas responsabilidades nos invitan a poner el bien de la sociedad y de nuestros conciudadanos por encima de nuestros deseos y necesidades individuales. Por lo tanto, como votantes católicos, la pregunta que debemos responder es si las necesidades de los más débiles e indefensos a nuestro alrededor están siendo atendidas. En la casilla de votación, tenemos la oportunidad privilegiada de contribuir con nuestro país para promover el bien común trayendo los valores y las enseñanzas de nuestra fe para que influyan en los problemas que enfrenta nuestra sociedad.

¿La Iglesia me dice por quién debo votar?

No. La Iglesia no nos dice por quién debemos votar cuando entremos en la casilla de votación, no apoya una lista oficial de candidatos, ni nos dice a cuál de los partidos debemos unirnos los católicos.



En vez de eso, los católicos debemos utilizar nuestro propio criterio y actuar de acuerdo con nuestra conciencia, aplicando las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo y los valores fundamentales de la fe a las decisiones que tomamos en la casilla de votación.

Como católicos seguidores del “difícil llamado del apostolado”, tenemos que evaluar los asuntos y a los

candidatos a la luz de nuestra fe católica. Luego, se nos pide que vivamos nuestra fe participando activamente: votando e involucrándonos en otras actividades civiles.

¿Cómo me ayuda mi fe católica a tomar estas decisiones?

Desde pequeños se nos ha enseñado a formar nuestras conciencias a la luz de las enseñanzas católicas. Muchas veces malinterpretamos lo anterior y creemos que “seguir nuestra conciencia” significa hacer lo que nos da la gana o que se trata de una “corazonada” que sentimos de que algo está bien o mal.

Sin embargo, nuestra fe nos enseña que la “conciencia es la voz de Dios que resuena en el corazón humano, revelándonos la verdad y llamándonos a hacer el bien a la vez que a rechazar el mal” (del documento del 2015 de los obispos de Estados Unidos *Formando la Conciencia para ser Ciudadanos Fieles*, 17, en adelante referida como CF).

Como católicos, tenemos la responsabilidad de formar nuestras conciencias desarrollando la virtud de la prudencia para discernir el bien en todas las circunstancias y para elegir los medios indicados para lograrlo. Debemos estar dispuestos a buscar lo que es correcto mediante el estudio de las Escrituras y las enseñanzas de la Iglesia, utilizar la razón para analizar los asuntos importantes a la luz de estos preceptos y orar para ser capaces de comprender la voluntad de Dios.

¿Y qué pasa con la separación entre la Iglesia y el estado? ¿Puede la Iglesia pedir que vote según mis principios católicos?

Los fundadores de nuestra nación buscaron la “separación entre la Iglesia y el estado” con el objetivo de prohibir el establecimiento de una denominación en particular como la entidad religiosa oficial de la nación, no para prohibir que las organizaciones religiosas atendieran los asuntos de mayor importancia para el bienestar humano.

Nuestra fe, que durante siglos ha estado cimentada en las Escrituras y las enseñanzas de los líderes de la Iglesia, tiene principios claros en cuanto a la mejor manera de alcanzar la justicia, la paz y la dignidad humana para todos los hombres y mujeres. Además, la tradición moral católica se asienta firmemente sobre la premisa de que la ley natural es obligatoria para todos, no solamente para los católicos.



¿Cuáles son los principios fundamentales por los que debemos guiarnos al entrar en la casilla de votación?

Hay cuatro principios fundamentales en la doctrina social de la Iglesia Católica para hacer el bien y evitar el mal al votar:

- 1 Promover y defender la dignidad de la persona humana
- 2 Apoyar a la familia y la subsidiariedad en las instituciones locales, estatales y nacionales
- 3 Trabajar para lograr el bien común protegiendo los derechos humanos y cumpliendo nuestras responsabilidades básicas
- 4 Actuar de manera solidaria y preocuparnos por todos nuestros hermanos, especialmente por los pobres y los más vulnerables (CF, 40-52)

¿Existe algo que siempre debemos rechazar como católicos?

Como católicos, podemos “elegir diferentes maneras de responder a los problemas sociales imperiosos, pero no podemos alejarnos de nuestra obligación moral de ayudar a construir un mundo más justo y pacífico con medios moralmente aceptables, de forma que el débil y el vulnerable sean protegidos y los derechos y dignidad humanas defendidos” (CF, 20).

Nuestra fe nos recuerda que siempre debemos rechazar y oponernos a las acciones “intrínsecamente malvadas” de cualquier tipo.

Los actos como quitarle la vida a un inocente son tan profundamente erróneos que van en contra al amor a Dios y al prójimo.

Esta es la razón por la que la Iglesia se opone energicamente al aborto y al suicidio asistido por médicos (eutanasia). En ambos casos, se pone en peligro la vida de los débiles y vulnerables y no existe una buena razón para permitir quitarle la vida a estos inocentes o para votar en favor de la legislación que permita estos actos perversos. Asimismo, nuestra Iglesia se opone a otras acciones que violan la dignidad humana y que destruyen la vida, como la



clonación humana o la destrucción de embriones que ocurre durante las investigaciones con células madre.

La Iglesia condena el genocidio, la tortura, los ataques contra civiles en actos de terrorismo o guerra y el racismo, porque son violaciones muy graves de los derechos humanos y la dignidad humana. Otras cuestiones relacionadas son el consumo excesivo de bienes materiales, la discriminación injusta y la “redefinición más restrictiva de la libertad religiosa, que amenaza tanto a la conciencia individual como a la libertad de la Iglesia para servir” a aquellos que lo necesitan (nota introductoria de CF).

¿Cuál de estas prioridades es la más importante?

Todos estos son asuntos importantes, pero no todos son equivalentes moral y éticamente: “La destrucción directa e intencionada de la vida de personas inocentes, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, es siempre mala y no es simplemente una cuestión entre muchas otras. Siempre debe ser rechazada” (CF, 28).

A su vez, otros problemas como la guerra, la pena de muerte, el racismo y el cuidado de los pobres e inmigrantes tienen una gran importancia. “Estas no pueden ser preocupaciones opcionales que pueden ser rechazadas” (CF, 29).

Pero si debemos tener todos estos principios en cuenta, ¿habrá alguien por quien podamos votar?

Desafortunadamente, a veces nos vemos forzados a escoger entre dos tendencias políticas inadecuadas y viciadas. Puede ser muy difícil encontrar candidatos que se alineen con nuestras conciencias en todos los asuntos morales importantes.

Es por eso que la virtud de la prudencia es necesaria cuando nos acercamos a la casilla de votación. Esta virtud nos permite deliberar sobre las opciones que se nos presentan. La prudencia nos ayuda

Las enseñanzas morales de nuestra Iglesia van más allá de las prohibiciones. A los católicos se nos alienta a responder a las necesidades básicas de los seres humanos: comida, vivienda, servicios de salud, educación y empleo. Estamos llamados a dar la bienvenida a los refugiados e inmigrantes, a defender la libertad religiosa, a apoyar el matrimonio y la familia y a proteger el medio ambiente.



IMÁGENES: SHUTTERSTOCK